

GONZALO ROJAS. Chileno. Exiliado. Publica en 1948 *La miseria del hombre*. En 1979 aparece *Transtierro*, libro mayor y recogedor temáticamente abierto a los asuntos y trabajos de la realidad y el fondo de los hombres. Poeta en quien persiste la clásica densidad de la imaginación y del pensamiento de la más determinante poesía de Chile.

POESIAS

GONZALO ROJAS

DEL SENTIDO

Muslo lo que toco, muslo
y pétalo de mujer el día, muslo
lo blanco de lo traslúcido, U
y más U, y más y más U lo último
debajo de lo último, labio
el muslo en su latido
nupcial, y ojo
el muslo de verlo todo, y Hado,
sobre todo Hado de nacer, piedra
de no morir, muslo:
leopardo tembloroso.

LA TURBINA

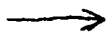
Unicuíque suum tribuere, al pez
su pavor, a este aciago
domingo de aluminio en llamas al estruendo
de su pernicie, a
estos trescientos o más
musulmanes por el aire aéreo de Esmirna su
cimitarra alta, su
Alah sin nariz,
¿quién
de estos quiénes, cuál
de estos cuáles habrá cantado entre las nubes?

MIEDO AL ARCÁNGEL

Miedo al arcángel, le tuve miedo al arcángel
de no verte, a estos años
que hemos volado contra la tormenta, tú
en tu nogala, yo
mío en mi nogal, ni apestados
por la constumbre de la sombra, ni
despavoridos por el error
hermoso de la intemperie, como tanteando
el aire a esta altura,
soma, sema,
pérdida en la pérdida.

BALLERINA

Ni que me fueras tabla recién cortada por lo olorosa con el frescor
seco de tu piel, oh adúltera
mía, perfecta mía, desertora
mía, casada con el aire, y
la locura de bailar todo, del Bolshoi
a la libertad quebradiza en el cruce
crucial del aleteo de unas palomas



contra otras, el escenario
niveo de las piernas, el mármol,
las luces, lo levísimo
y el desgarrón,

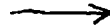
ni

que me fueras por lúcida piedramente adivina
en la circunstancia para durar ahí, sin
ahí ni ahora, ni velocidad
de nada, unas plumas
desnudas de muchacha, esa escalera
de visión interminable, inescrutable hacia arriba, pintada
loca para ser,

ni que sin último ni último me
fueras tú la música, el vidrio yo, la nube tú
mortal del Apocalipsis en tu animal de ámbar, la uva
de la resurrección, el otro cuerpo, y estas palabras
no más fotográficas se perdieran en el hilo
de ningún teléfono de humo, mía
amapola blanca de los Urales, espiga
cuando la danza.

PARA ÓRGANO

Tan bien que estaba entrando en la escritura de mi Dios
esta mano, el telar secreto, y yo dejándola
ir, dejándola
sin más que urdiera el punto del ritmo, que tocara y tocara



el cielo en su música como cuando las nubes huyen solas
en su impulso abierto arriba, de un sur
a otro, porque todo es sur en el mundo, las estrellas
que no vemos y las que vemos, fascinación
y cerrazón, dalia y más dalia
de tinta.

Tan bien que iba el ejercicio para que durara, los huesecillos
móviles, tensa
la tensión, segura
la partitura de la videncia como cuando uno
nace y está todo ahí, de encantamiento
en encantamiento, recién armado
el juego, y es cosa
de correr para verla y olfatearla
fresca a la eternidad en esos metros
de seda y alambre, nuestra pobrecilla
niñez que somos y seremos; hebra
de granizo blanco en los vidrios Lebu abajo
por el Golfo y la ululación, parco en lo parco
hasta que abra limpio el día.

Tan bien todo que iba, los remos
de la exactitud, el silencio con
su gaviota velocísima, lo simultáneo
de desnacer y de nacer en la maravilla
de la aproximación a la ninguna costa
que soy, cuando cortándose
cortóse la mano en su transparencia de cinco
virtudes áureas, cortóse en ella
el trato de arteria y luz, el ala
cortóse en el vuelo, algún acorde que no sé
de este oficio, algún adónde
de este cuándo.

FOSA CON PAÚL CELÁN

A todo esto veo a nadie, pulso el peso
de nadie, oigo pardamente
a nadie la respiración y es nadie
el que me habita, el que
cabeza cortada piensa por mí, cabeza aullada,
meo
por Rimbaud contra el cielo sin heliotropos
ni consentimiento,
de estrellas
que envejecen está hecho el cielo, noche
a noche el cielo, de hilo hilarante
cuya costura pudiera ser a medio volar
la serpiente,
nadie el traje,
el hueso de la adivinación nadie,
me aparto
a mi tabla de irme, salvación
para qué con todo el frío
parado en la galaxia que hace aquí, ciego
relámpago por rey; debiera uno,
si es que debiera uno, llorar.

COSMÉTICA

Con voz de hombre la bellissima libertina: –Coman
de esta vulva, hártense
de este equilibrio turbulento, jueguen a sangrar
cada mes esta germinación.

Aullaba

la loca ante el espejo, blancos
los pequeños pechos azules, la longilínea
y sus veinte años, lo borrascoso
de la música, mar
y mármol el latido, ese pelo
oloroso, esas axilas
rasuradas, el alhelí.

Vendrá la muerte,
tendrá sus ojos.